

AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

Editado por el Socorro
Rojo de España (S.R.I.)

Redacción y Administración:
MONTORNÉS, núm. 1

Valencia, 26 de
Junio de 1938 40
Año II - Núm. 94 céntimos

La voz del pueblo en boca de su gobernante

Un español: Negrín. Un gobernante de guerra: Negrín. Un intérprete fiel del sentimiento español en la hora dramática que vive nuestra patria: Negrín.

Su último discurso—¡qué acento más entrañablemente español!—es todo eso: la voz de España—serena, inabornable, exacta—, encaramada en su razón. Entre las muchas virtudes de gobernante—de gran gobernante—que su permanencia al frente del Gobierno de Unión Nacional ha descubierto en el doctor Negrín, acaso la más destacada, la de más acusado relieve, sea esa gran virtud, tan difícil, de saber elegir siempre el momento oportuno para decirle a España y al mundo, a los cuatro vientos, de la sinceridad, la verdad de cada instante. Y circunscriba con una sobriedad verbal, con una ausencia de retórica, con una justeza y una serenidad tan enraizadas en la sustancia verdadera de España, que cada español ve siempre en la voz de su gobernante su propia voz, exactamente interpretada. Sin alegres quiebros de optimismo ni patéticos negros pesimismo, el presidente del Gobierno de Guerra y de Unión Nacional ha sido el fiel intérprete de todos los españoles dignos. Con la claridad, la concisión y la justeza inmovibles de una escueta fórmula matemática.

España está en pie sobre el pedestal de su razón y dice su verdad. No la grita, la dice. Y la defiende con el impulso indomable que le presta el convencimiento de que defiende, con una causa justa, su propia vida, amenazada por la ferocidad de los nuevos bárbaros de Europa. Una verdad clara y limpia que tiene su apoyatura, su médula más entrañable y fuerte en estas tres ramas indiscutibles: contra quién lucha, por qué lucha y para qué lucha.

Los españoles verdaderos, los que sienten en las fibras más finas de su sensibilidad el anhelo inabordable de un suelo independiente y libre, sin dictadores ni extranjeros, se han clavado en la conciencia la consigna inabornable de no considerarse satisfechos, de no dar por terminada la lucha hasta ver logrado el único objetivo digno del esfuerzo titánico de nuestro pueblo: aplastar al traidor Franco y arrojar del suelo de España manchado por la barbarie de los invasores a las hordas del fascismo italiano-germano. España no será nunca una colonia mientras quede un solo corazón español.

La tierra española está empapada de sangre generosa; de la sangre de sus mejores hijos; de la sangre de millares y millares de hombres que todo lo dieron porque su patria sea li-

bre, feliz e independiente. Y hay en nuestros campos y en nuestras ciudades demasiado luto y demasiadas lágrimas para que ni un solo español digno de este nombre pueda cometer el crimen tremendo de desoír la voz de esa sangre, que llama a todos con el mandato inexorable de ser dignos de los héroes, de los mártires, de los que hicieron la ofrenda suprema de su vida en un gesto magnífico de viril patriotismo. Si en los oscuros recovecos donde se esconden los amañados hay maquinaciones tenebrosas para buscar un punto final que no sea el digno de esa sangre derramada, los que lo intenten pondrán al desnudo, ante el pueblo, la mezquindad de unos propósitos que el pueblo rechaza rotundamente.

Atravesamos por momentos graves. Negarlo sería ocultar a los españoles una verdad que le es debida en toda su plenitud. Pero por más graves momentos que los de ahora hemos pasado y se superaron por el esfuerzo magnífico de nuestro heroico Ejército popular y de la retaguardia trabajadora. El momento tiene un imperativo inexorable que el doctor Negrín reiteraba en su último discurso como el arma de mejor temple para la victoria: Resistir, resistir, resistir. Resistir y producir más; tensar más que nunca los músculos; acelerar el ritmo vivo de las máquinas para que nuestra producción de guerra rompa el desequilibrio de armamento en relación con el del fascismo. Una industria de guerra no se improvisa en ocho días. Sin ella recibimos los primeros ataques del fascismo, plético de armamento, que a raudales le envían los dictadores de Italia y Alemania en las barbas de ese pobre profeta de sordos, ciegos y mudos que es el Comité de Londres. Sin esa industria de guerra resistirían nuestros soldados al enemigo porque superaron con riqueza de heroísmo la pobreza del material. Pero nuestra industria de guerra es algo ya indudable y potente. Y lo será más aún. De ahí la eficacia de la resistencia. Cada minuto que pasa, cada hora, cada día, es un tanto a nuestro favor. El tiempo trabaja por la República española. Robarle el tiempo sus minutos para hacerlos fecundos en las tareas de la producción, no malgastar una hora, imponerse una estricta economía del asunto, robarle horas al sueño, al paseo, al descanso es el deber indeclinable de la retaguardia si la retaguardia quiere ser digna del esfuerzo y del heroísmo que por defenderla están derrochando los soldados en las trincheras.

La voz, exactamente española, del doctor Negrín ha puesto de manifiesto el deber de todos los españoles.



NEGRÍN

De frente a la vida

CLARA ZETKIN



Bien vale la pena, mujeres; bien vale la pena que dejemos un momento nuestro trabajo, que rompamos el compás rítmico de nuestra actividad, que retengamos la respiración un segundo para pensar en su figura magnífica.

No fué siempre vieja aquella mujer, para la que no hay mejor denominación que la de "mujer".

Mujer, de la cabeza a los pies, con sensibilidad, con delicadezas, con audacias, con agudezas de mujer. Y también con serenidad desconcertante de mujer.

Los hombres decían que tenía una cosa de hombre: la inteligencia.

Las mujeres creemos que fué lo que más tuvo de mujer, porque su inteligencia tenía una calidad universalmente humana. De mujer.

Porque siempre fué joven; nunca fué vieja. Ni siquiera con su pelo blanco y su aspecto venerable; ni siquiera cuando los años la hacían amada y respetable. Siempre miró al porvenir, vivió siempre de frente a la vida y nació con cada día, se renovó con cada acontecimiento y se recreaba en cada obra de que fué iniciadora.

Fueron muchas las obras que inició.

Vivió plenamente, intensamente, dolores innumerables, con los de todos los hombres de la tierra, a los que amaba y procuró siempre mejorar. Y las alegrías mayores, con cada conquista que lograba el pueblo, con cada paso que avanzaban los humi-

des por el camino de su liberación.

Su vida no fué suya; perteneció a la Humanidad.

Con Federico Engels comprendió y vivió las inquietudes filosóficas en la creación de una sociedad futura.

En su espíritu creador encontró el medio de formar a Carlos Liebknecht, del que fué maestra y ejemplo vivo.

Y en su amistad con Rosa Luxemburgo, con Franz Mehring, halló el eco que su personalidad, profundamente humana, necesitaba para conocer que andaba por el único camino que podía marchar una persona viva, y por añadidura mujer.

Su estrecha amistad con Lenin la llevó a intervenir de una manera activa y eficaz en la causa de la liberación del pueblo soviético.

Y al ser maestra de las hijas de los ricos se muestra con todo su profundo amor a la verdad, inculcando a sus ahijadas ideas redentoras, haciéndoles conocer y amar a los trabajadores y contestando al padre de ellas, después de una violenta discusión,

con una valentía de que pocos hubieran dispuesto: "No espere de mí ningún apoyo cuando se encuentre delante del Tribunal del pueblo trabajador". Así afrontaba las iras de un padre poderoso traicionado precisamente en la formación de la conciencia de sus propias hijas.

Su acción fué universal, porque abarcaba todos los aspectos de la vida, y por eso, por ser universal, por su sentido internacional y humano —no nos cansamos de repetirlo—, más que por un concepto feminista equivocado en la mayor parte de sus propagandistas, encauzó la directriz y marcó el alcance y significado de la actuación como mujeres en la vida de las abandonadas por todos los hombres en todos los tiempos, de las desconsideradas casi como seres humanos, de las doblemente esclavas de la familia y de la sociedad.

Organizando grupos de mujeres socialistas, iniciando y dirigiendo debates y Congresos de mujeres en 1889 en Ginebra, en el que defendió la igualdad de derechos y deberes de la mujer; en 1907, en Stuttgart; en 1910, en Copenhague; en 1915, convocando un Congreso Internacional de la Mujer en Berna, que fué el verdadero paso, casi definitivo, en la iniciación de la mujer en sus actividades políticas.

En su vida amplísima tenían cabida toda serie de actividades, y fué trabajadora activa al mismo tiempo que propagandista enérgica y periodista conocedora de los problemas y las situaciones.

Como vivió y comprendió el dolor con sus orígenes y con sus amarguras inagotables quiso aliviarlo, intentó suprimirlo y consiguió intervenir eficazmente en las labores creadoras del Socorro Rojo, desempeñando el cargo de presidente del Comité Internacional de esta institución, que desde sus comienzos respondió plenamente a su denominación de Internacional, siendo, además del sostén y auxilio material de los obreros hambrientos, el alivio y moral de los perseguidos, a los que alentaba a seguir luchando y sufriendo por suprimir el dolor humano de sus hijos, de las generaciones que con su dolor y sus sacrificios preparaban, con sus ojos puestos siempre en el porvenir.

Su actuación última, como diputado al Reichstag, en agosto de 1932, fué la última eficacia de su vida en su país. Ya tenía el cabello blanco y el aspecto venerable y fué designada presidenta de edad. De la edad que la hacía más joven cada vez, porque la permitía conocer cada día mejor la vida y amarla más cada día y encaminar y dirigir sus pasos hacia la vida, siempre hacia la vida, a pesar de haberla vivido larga e intensa.

Y su deseo fué su mayor triunfo, porque, en su amor a la vida, la conquistó, aun después de sumirte, para toda la Humanidad que desea vivir y se esfuerza por lograrla.

AMPARO NAVARRO

Solidaridad con España

Quince ambulancias noruegas enviadas a España.

Oslo.—Hará un mes que el Comité Noruego de Ayuda a España comenzó su campaña de colecta para enviar quince ambulancias a la España republicana, y hará una semana que los coches fueron entregados. Actualmente van camino de Barcelona.

Un Municipio sueco vota 2.000 coronas para España.

Estocolmo.—Por primera vez, un Municipio sueco ha votado un crédito para ayudar al pueblo español. En Jukkasjärvi, en el valle minero de Kiruna, al Norte de Suecia, el Ayuntamiento, a propuesta de los comunistas y de los social-demócratas, ha votado, por 18 votos contra 8, un crédito de 2.000 coronas para los fondos de ayuda a la España republicana. Es de esperar que otros Ayuntamientos sigan este ejemplo.

Los marinos noruegos votan 10.000 coronas para España.

Oslo.—El Congreso de la Federación de Marinos Noruegos ha decidido invertir la suma de 10.000 coronas en ayuda de España, encargando a la Comisión Ejecutiva que hagan nuevos donativos en caso de necesidad.

En la resolución "de lucha contra la guerra y el fascismo" el Congreso ha encargado a la Comisión Ejecutiva que "prosigan los esfuerzos en vista del desarrollo de nuestra organización internacional para que pueda cumplir las tareas que le incumben y tomar las iniciativas que se imponen en vista del bloqueo de los Estados que luchan contra los derechos de los pueblos y la democracia". Se subraya al mismo tiempo el derecho de los marinos a negarse a partir para los países agresores y la necesidad de organizar tales acciones en la escala internacional contra los Estados fascistas agresores.

La Federación de Cheminoh Noruegos, que también ha celebrado su Congreso en estos días, ha votado una suma de 3.000 coronas para el fondo de ayuda a la España republicana.

Los Sindicatos suecos votan 3.000 coronas para España.

Estocolmo.—El Congreso de las denominadas "Federaciones Reunidas", en las que se agrupan un cierto número de Sindicatos diversos, pero sobre todo de industrias químicas, ha votado una suma de 3.000 coronas para el fondo de ayuda a España, administrado por la Confederación de Sindicatos Suecos.

El Comité Noruego de Ayuda a España recoge un millón de coronas.

Oslo.—El Comité de Ayuda a España, de Noruega, hace saber que ha podido reunir, en total, la suma de un millón de coronas.

Después de año y medio de actividad, la campaña de ayuda a España continúa, sin debilitarse; por el contrario, se puede comprobar incluso un recrudecimiento de sus resultados; en los cuatro primeros meses de 1937 hemos recogido 8.120 coronas por semana, mientras que durante el mismo período del año corriente han ingresado 14.025 coronas.

"Luchamos por asegurar la independencia absoluta de España, sin más trabas ni límites que el que impone un derecho común que establece los vínculos y derechos entre los pueblos."

(Del último discurso del Presidente del Gobierno de Unión Nacional.)

AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

COMENTARIO de la SEMANA

LA ENFERMEDAD DE LOS MARES.—El secretario parlamentario de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, Butler, declaró en la Cámara de los Comunes que, desde el principio de la guerra española, tres vapores ingleses han sido hundidos, diez han sufrido averías y cuarenta y tres han recibido daños de menor importancia.

En total han resultado muertos veintidós marinos, trece de ellos ingleses. Con posterioridad a esta declaración, los fascistas han hundido otro mercante inglés.

EL FASCISMO ES HAMBRE.—La cuestión del pan preocupa al Gobierno fascista de Roma, el cual reunirá el próximo mes de julio la Corporación de Cereales, para tratar de la falta de trigo y de la probabilidad de mejorar la calidad del pan, que es malísima.

EL DICTADOR TIENE PRISA.—La Prensa de Londres y de París destaca la entrevista celebrada en Roma entre el embajador de Inglaterra y el yerno del dictador, en la cual Ciano insistió, en términos muy vivos, que se estudiase la manera de hacer entrar en vigor el acuerdo angloitaliano, antes de que se produjese la retirada de los «voluntarios» italianos. Los redactores diplomáticos del «Times» y «Daily Telegraph» coinciden en que el principal motivo de la impaciencia de Mussolini es que no se ve el fin a la guerra de España.

El dictador italiano, convencido de la imposibilidad de vencer al heroico Ejército republicano, tiene prisa.

SOLIDARIDAD DE LOS MINEROS INGLESES CON LA ESPAÑA ANTIFASCISTA.—Continuamente los trabajadores de las minas de carbón del país de Gales buscan el medio mejor de ayudar al pueblo español en su lucha heroica contra la invasión fascista extranjera.

Un grupo de mineros sugirió la idea de una huelga general de solidaridad de veinticuatro horas.

Examinada la propuesta por la organización sindical, Arturo Horner, presidente de la Federación Minera del Sur de Gales, uno de los líderes más destacados de los mineros ingleses y uno de los impulsores infatigables del movimiento de ayuda a la España republicana, recogiendo diversas observaciones respecto de la eficacia discutible de dicha propuesta de huelga, propuso, a su vez, que, en lugar de perder un día de jornal, le parecía mucho más efectivo y práctico que los mineros del País de Gales consagrasen «un día de trabajo a favor de España», entregando el jornal correspondiente precisamente para la adquisición de carbón para la República española.

NUESTRA VERDAD.—De toda la España antifascista han llegado miles y millones de telegramas de adhesión al doctor Negrín por su discurso. Trabajadores, soldados, intelectuales, todo el pueblo, en fin, ha hecho patente su identificación con el presidente del Gobierno de Unión Nacional, fiel intérprete del sentimiento de todos los españoles dignos.

Los jefes militares y comisarios de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, reunidos en el Comisariado general de Guerra de esta capital, han dirigido al Gobierno un documento, en el que, entre otras cosas, dicen: «Renovamos el juramento de defender hasta la última energía, hasta la muerte, la causa sagrada de la independencia nacional. Prometemos resistir mientras nos quede una pulgada de tierra, un hombre y un cartucho.»

En el extranjero, las palabras de nuestro presidente han producido una masiva impresión.

HULL Y LOS BOMBARDEOS DE POBLACIONES CIVILES.—El secretario de Estado, Hull, ha conferenciado sobre la situación internacional con el presidente de la Comisión de Asuntos extranjeros del Senado, Pittman.

Trataron principalmente de los métodos para terminar con los bombardeos de las poblaciones civiles.

EL GOBIERNO CHAMBERLAIN SE CUARTEA.—En la Cámara de los Comunes, el primer británico fué interpelado por los representantes de varias minorías, respecto a la posición del Gobierno en torno a los bombardeos de barcos ingleses por los fascistas españoles. En la sesión, mister Chamberlain fué apostrofado, no sólo por los diputados laboristas y liberales, sino también por los conservadores.

Durante el debate, varias personas que se hallaban en la tribuna pública, increparon a Chamberlain, al mismo tiempo que saludaban con el puño en alto.

Uno de ellos gritó:

«Chamberlain está en la pandilla de Franco».

LAS ALAS DEL CRIMEN.—La criminal aviación fascista continuó, a lo largo de toda la semana, bombardeando poblaciones de la retaguardia. Durante estos siete días, las bombas de Italia y Alemania ocasionaron víctimas en las poblaciones de Alicante, Alcira, Cartagena, Valencia, Barcelona, Hinojosa del Duque y Puzol.



PUEBLO

Pero ¿qué son las armas: qué pueden, quién ha dicho?
Signo de cobardía son: las armas mejores
aquellas que contienen el proyectil de hueso
son. Mirate las manos.

Las ametralladoras, los aeroplanos, pueblo:
todos los armamentos son nada colocados
delante de la terca bravura que resopla
en tu esqueleto fijo.

Porque un cañón no puede lo que pueden diez dedos:
porque le falta el fuego que en los brazos dispara
un corazón que viene distribuyendo chorros
hasta grabar un hombre.

Poco valen las armas que la sangre no nutre
ante un pueblo de pómulos noblemente dispuestos:
poco valen las armas: les falta voz y frente,
les sobra estruendo y humo.

Poco podrán las armas: les falta corazón.
Separarán de pronto dos cuerpos abrazados,
pero los cuatro brazos avanzarán buciándose
enamoradamente.

Arrasarán un sexo, esclavarán de un viejo
un niño todo lleno de porvenir y sombra,
pero, tras los pedazos y la explosión, la madre
seguirá siendo madre.

Pueblo, chorro que quieren cegar, estrangular,
y salta ante las armas más alto, más potente:
no te estrangularán porque les falta dedos,
porque te basta sangre.

Las armas son un signo de impotencia: los hombres
se defienden y vencen con el hueso ante todo.
Mirad estas palabras donde me clavo y dejo
fósforo emocionado.

Un hombre desarmado siempre es un firme bloque:
sabe que no es estéril su firmeza, y resiste.
Y los pueblos se salvan por la fuerza que sopla
desde todos sus muertos.

MIGUEL HERNANDEZ



La voz del Gobierno en la calle, en el campo, en la fábrica, en el taller...



La voz de nuestro Gobierno de Unión Nacional, interpretada con toda exactitud por su presidente, ha repercutido en todas las conciencias auténticamente españolas, con el gozo de ver en el pensamiento del doctor Negrín su propio pensamiento. Surco hondo y ancho huella han dejado tras sí las palabras justas, ponderadas y oportunas del jefe del Gobierno. AYUDA ha querido pulsar esta opinión de unanimidad en todos los sectores del pueblo: en la calle, en el campo, en la fábrica, en el taller... He aquí las opiniones que, uno de sus redactores ha recogido.

"Para impedir la acumulación de riqueza"

Es un campesino con el rostro curtido por los soles de cincuenta años. Trabajo constante en una actividad fecunda que llena todas sus horas ha sido siempre el objetivo de su vida. Es hombre que sabe poco de política.

—Yo ¿sabe usted? —me dice— apenas entiendo de estas cosas. De cosas políticas apenas me ha enterado. Pero la guerra lo ha abierto a uno mucho los ojos porque necesita uno defenderse. La guerra me la explico yo pensando que es la lucha de los que hemos trabajado toda la vida sin comer y de los que han comido toda la vida sin trabajar. Los ricos lo querían todo para ellos. Y por eso le dijeron a los militares que se sublevaran.

El campesino hace una pausa para limpiarse el sudor de la frente arada con surcos profundos por la reja del arado del tiempo. A su lado el caballo, tiene un perfil noble y airoso, de estampa bucólica, brillante la piel lustrosa por los rayos del sol.

—Y el discurso del doctor Negrín?

—Me parece la verdad pura. Yo no lo he leído. Me lo leyó mi hija y me pareció que todo lo que decía yo he pensado yo muchas veces sin poderlo expresar. No creo que nadie pueda ponerle un pero.



—¿Qué parte del discurso te parece la más interesante?

—La que habla de la pequeña propiedad.

Para mayor exactitud le leo este párrafo.

"Luchamos porque el fruto de la tierra sea para quien la trabaja. Por suprimir la explotación inicua del individuo por una plutocracia que a su vez se convierte en dominadora del Estado, perdiendo de vista —yendo casi siempre en contra— todo interés colectivo. Quien sea propietario, gánelo por su esfuerzo, supliente el disfrute de lo

suyo al interés supremo de la nación.

Luchamos por impedir que la acumulación de riqueza pueda convertirse en el control efectivo de los resortes vitales del Estado.

Luchamos por estimular el desarrollo de la pequeña propiedad y siempre que no se funde en principio, antieconómico. Por garantizar el patrimonio familiar protegiéndolo así a la familia, núcleo de la sociedad y del Estado."

—¿Era este el párrafo?

—Exactamente.

"El Estado ha de acabar con las masas famélicas"

He aquí a una campesina. Lleva mucha prisa. El diálogo con ella es vivo, cortado, sin hacer parada en el caminar.

—El doctor Negrín ha dicho verdades como puños. Yo tengo dos hermanos en el frente y el Presidente del Gobierno me ha dicho exactamente por qué luchan. El fascismo es nuestro mayor enemigo, el más cruel enemigo de los pobres.

—¿Qué parte del discurso te ha gustado más?

Hace un alto breve en la marcha y coge el periódico que le entregó. Después de repasarle rápidamente me señala con el índice deformado por las rudas faenas caseras este párrafo:

"El Estado ha de acabar con las masas famélicas y depauperadas que el egoísmo de castas de un sistema viciado y antinacional nos ha dejado como vergüenza e ignominia."

"Es preciso intensificar la producción"

Un obrero. Archo, fuerte, musculoso. Stajanovista de una fábrica.



que aleja toda posibilidad de retroceso.

—Negrín es el más fiel intérprete de las aspiraciones populares. Sus afirmaciones tienen la evidencia contundente de los axiomas. Todo su discurso está lleno de interés. El párrafo que más me ha gustado, habiéndome gustado todo el discurso, es éste:

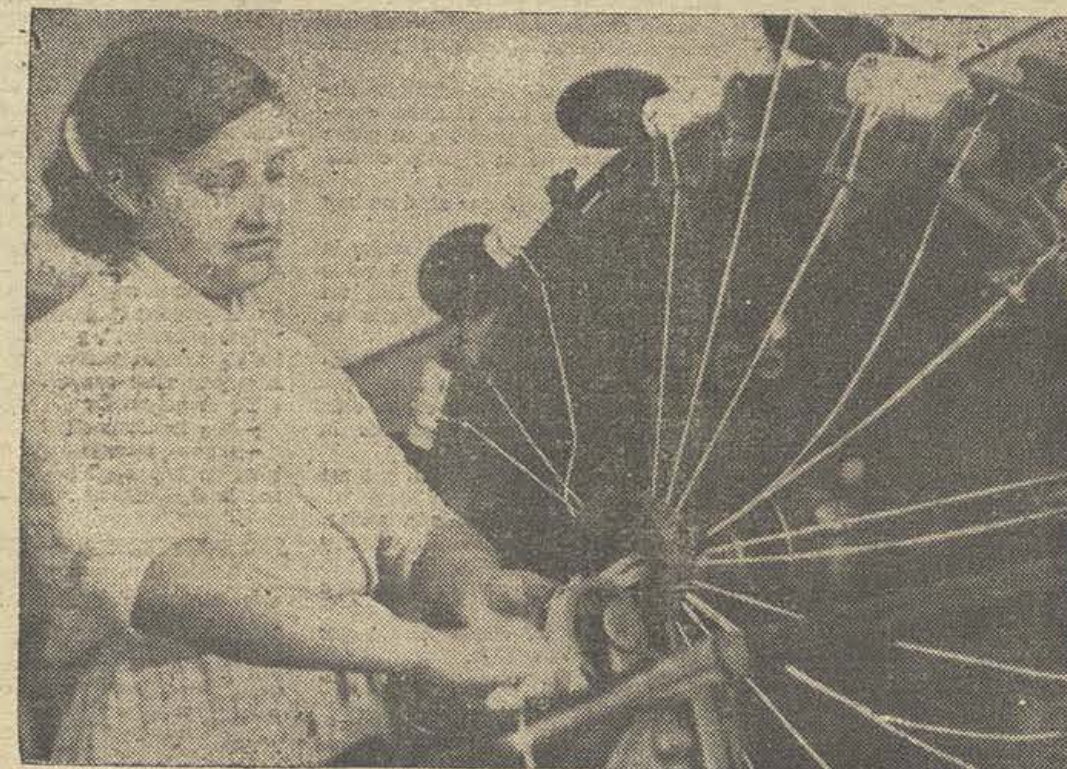
"Sabemos que es preciso intensificar la producción del armamento y las fábricas y talleres trabajan como nunca. Hemos experimentado amargamente la falta de cuadros de mando — uno de los principales motivos de nuestro infortunio — y con asombrosa vertiginosidad se forman, completan y organizan. Nuestras escuelas de clases, oficiales, comisarios y jefes se perfeccionan y multiplican. Tenemos reservas, las aumentaremos y les daremos una preparación eficiente. Fortificamos y fortificaremos y potenciaremos en ese sentido nuestro esfuerzo, que tendrá que ser titánico."

"Se sucumbe o se vence. Se vencerá"

Un soldado. Acaba de llegar del frente con un breve permiso de horas.

Negrín ha dicho pura y simplemente la verdad. Su discurso ha

Camarada: ¿Qué opinas del discurso del jefe del Gobierno de Unión Nacional?



causado una fervorosa impresión en las trincheras.

—¿Qué párrafo te parece más interesante?

—Este: "Mientras haya un puñado de tierra nuestra, mientras haya pecho en que palpita un corazón español, si está en juego el porvenir de nuestra tierra, se sucumbe o se vence. Se vencerá".

"Tenemos motivos para confiar en la victoria"

Una trabajadora junto a una máquina. Una stajanovista empuñada en la noble tarea de intensificar la producción de la retaguardia sin reparar en sacrificios.

—La parte del magnífico discurso del jefe del Gobierno que más me ha gustado es ésta:

"Tenemos motivos para confiar en la victoria. Y tenemos obligación de confiar en la victoria. ¿Por qué, pues, luchamos nosotros?"

Cuando un Gobierno demanda de su pueblo el resistir hasta lo último, aun a costa de todas las tribulaciones y de los máximos sacrificios, ha de ser por principios constitucionales con el pueblo mismo."



"Desde el principio al final"

Tres jóvenes recién incorporados. Salen del C. R. I. M. Llevan ya un adre matricial de soldados veteranos que les rezuma en el aire jubilosos con que salen del centro militar.

—¿Qué os ha parecido el discurso del doctor Negrín?

Uno: —Magnífico.
Otro: —Intachable.
Y el otro: —Español por los cuatro costados.

—¿Qué parte os ha gustado más?

Uno: —Todo el discurso.
Otro: —El discurso íntegro.
Y el otro: —El discurso desde el principio al final.

Antonio OTERO SECO

"Luchamos por la integridad de España. No admitimos ni desmembramientos, ni hipotecas, ni concesiones en su territorio, en su litoral, ni en su subsuelo. Ni en la Península, ni en sus islas. Ni en sus posesiones, ni en su protectorado"

(Del último discurso del Doctor Negrín.)

El S. R. I. con nuestros niños Padrón de evacuados

Se ha inaugurado la segunda Colonia infantil de verano



El pasado día 19 se ha inaugurado la segunda colonia infantil de verano del S. R. I., instalada en Utiel, bajo el nombre del heroico luchador confederal Durruti.

La finca destinada a esta gran obra humanitaria era anteriormente propiedad de un matrimonio faccioso, que era el único en poder disfrutar de todo lo bello y magnífico que aquel lugar encierra. En cambio, ahora, un grupo numeroso de niños, hijos de trabajadores y combatientes, o que tienen a sus padres en lugares donde ahora tiraniza el fascismo, disfrutan y poseen para la salud de su cuerpo y de su espíritu lo que nunca pudieron ofrecerles sus padres, por muchos sacrificios que realizaran. Disfrutan del sol, que pigmenta y vitaliza sus cuerpecitos; de aire sano, aromatizado por los pinos; de agua, abundante y buena; de magníficos alimentos, y de una tranquilidad necesaria para sus nervios, hipersensibilizados por los horrores de la guerra.

Me acerqué a ellos, para hablarles, para jugar, en su compañía, bajo el buen sol dorado de Levante, en me-

dio de esta clara luz y este aire delgado y sano de la colonia, a la sombra oscura de los pinos verdes.

Todos se atropellaban por hacerme recomendaciones, encargos, preguntas...

Una "peque", de Irún—dos ojos claros y vivarachos bajo el casco dorado del pelo—, que perdió a su padre en la defensa de la heroica ciudad vasca, me decía:

—Dile a mi mamá que aquí no hay bombas ni tiros.

Para que lo comprendiera mejor la pequeña trataba de imitar el ruido violento de las explosiones con un «pum pum» que se le quebraba en agudos en su voccecita clara.

Otros pequeños, abrazándose, me entregaban un mensaje verbal para sus madres con el relato de su vida de niños obedientes, amantes de la higiene.

—Dile también a mi mamá que me baño todos los días.

—Yo estoy aprendiendo a nadar, tenemos dos piscinas: una grande y otra pequeña.

—Yo no lloro ya cuando me cortan el pelo.

—Que no se te olvide decirle que aquí se come muy bien.

—Yo hago gimnasia todas las mañanas.

—Y yo.

—Y yo.

—Y yo...

Subí con los niños a sus habitaciones. Cada uno me iba indicando el lugar donde dormía. Todas las camas eran iguales: cómodas, limpias, alegres, con telas de vivos colores... Las niñas, con una coquetería en agraz, me mostraban sus ropitas, cuidadosamente atendidas: sus camisoncitos, sus trajes de baño:

—El mío está adornado en azul.

—Pues el mío en rosa.

—Mi traje de baño tiene un barco dibujado.

—El mío un pez.

Se sienten dichosos y contentos en

EL HOMBRE POLTRON

Andrés Mateo. Campesino. Treinta y ocho años. Vivía en un pueblo blanco, frente al mar. Las casas asomaban su cal entre los campos verdes, como las velas latinas sobre el agua. No tenía grandes preocupaciones. Su trabajo le permitía vivir en tranquilidad. La guerra apenas le había conmovido. Decía "los de aquí" y "los de allá", refiriéndose a españoles y extranjeros, con cierta desconfianza. Su huerta, su barca, su barraca, constituían su paisaje mental. Fuera de él discurría que no había más que un mundo en lucha por bajas pasiones. "Los políticos son todos iguales", solía ser su expresión favorita.

Ahora está aquí. Le han nacido gritos nuevos en la garganta. Dicen así: "¡Qué canallas!", y "¡Hay que enseñarles de nuestra tierra!", y "¿Quién va a querer vivir con ellos?".

Yo le pregunto:

—¿Le hicieron algo?

—¿Si me hicieron? ¿Y qué más habían de hacerme? Me quitaron todo, me lo destruyeron... ¡Daba lloro ver,

esta tranquilidad alegre y saludable de la colonia.

A la hora de comer lo hacen a la sombra de los árboles, en mesitas especiales, adecuadas a su estatura, adornadas con flores.

Varios camaradas los atienden solícitamente:

—No comas tan aprisa, Mastica bien.

—No bebas tanta agua, que te va a hacer daño.

Los peques obedecen, por el cariño con que se lo mandan.

¿Qué beneficio para los niños y qué tranquilidad para las madres, saber que no les falta de nada: ni cariño, ni tranquilidad, ni alimentos, ni salud...!

Esta es la obra del Socorro Rojo. Ninguno de los niños ignora el significado de las letras S. R. I.

L. B.

cuando marchábamos por la carretera, cómo toda se rompía en grandes explosiones. ¡Venían esos ladrones! ¿Quién va a vivir con ellos? Y le falta poco para llorar.

LA CAMPESINA LLOROSA

Vicenta Palsu. Cuarenta años. Campesina de tierra adentro. Avejentada. Parece mujer de suspiro y rosario. Tiene los ojos cargados de lágrimas. Su vida fue siempre así: de ojos de dolor. Murió su hombre "a poco de venir éste". Mataron en el frente a su hijo, soldado. Nada sabe ahora de su nuera.

Antes todo se lo explicaba así:

—¡Maldita guerra, lo que nos ha traído!

Ahora lo cuenta de otra manera:

—¡No pagarán ni haciéndoles mil cachos! ¡Esos bandidos lo destruyeron todo porque no les duele, como son extranjeros...!

De pronto se acuerda de su nuera y la cuenta nuevas lágrimas.

—¡Ay, Dios, lo que habrá sido de ella!

—Pero ¿por qué te quedó?—le digo. Se indigna. No vaya yo a creer que se quedó por su gusto.

—¡Pobre hija!

Arrecha su llanto.

Fue a recoger alguna ropa de recién casada, que tenía en su casa, y ya no la dio tiempo a salir... ¡La habrán perdido, como a las otras chicas del pueblo, que lo contó Aurelio, el de la barca, que pudo escaparse después y lo vio todo! ¡Malditos! ¡Malditos!

LA MOZA RISUENA

Mercedes Linarés. Veintidós años. Pelirroja. Cara risueña, a pesar de su aspecto conmovido. Hija del alcalde del pueblo. Su padre había sido hombre adinerado. Ella vivió, desde su infancia, rodeada de pequeñas comodidades campesinas. Lo que más quería era su tartana y su caballo trotón.

—Ahora, todo se perdió allí.

En el campo, tenía una barraca, donde vivía la vieja ama. La barraca tenía una cruz en el vértice de su tejado. Lo recuerda relacionándolo con que ella, "a pesar de todo, cree en Dios".

—Sentí mucho cuando quitaron al señor cura; pero ahora veo que si era como esos más valió...

Su padre no pudo salir. Había ido al campo y no volvió. Con serenidad cuenta una verdad horrenda, que la pone pálida:

—Le habrán fusilado esos granujas. Pero se la anima la cara de seguida. Mercedes tiene un novio. Veintidós años, como ella. Está en el frente, "defendiendo la tierra", dice, con frase bien justa.

—¿Se fue ahora?—pregunto.

—Le llevarán. Es de estos que no se decide, y un día fueron a por él. Hacía ya mucho que le habían llamado al servicio...

Yo aventuro:

—Entonces, no será un buen soldado...

Responde, rápida, llena de prisa:

—¡Si fueran todos como él! ¡Bien contento está! ¡Ya siente el tiempo que perdió! Va a ser sargento, y dice que vamos a ganar.

Por fin, hace una afirmación rotunda:

—¡El se cobrará lo de mi padre!

EDUARDO DE ONTARON



Aguafuertes fascistas

LOS MALVADOS

El general Bum-Bum

España es un país consecuente con la naturaleza. Y con él clásico. En ella, como impuso la naturaleza, según el clásico cada cosa engendra su semejante. Así, en España no podía jamás darse el caso de que de un carbonero saliese un magistrado; de un magistrado, un carbonero, y así, variada y alternativamente, hasta el infinito. En España, no. Aquí de un carpintero, nace un carpintero. Y, claro, de un general, otro general, más... general todavía. Había planteles de generales, semilla de generales, como había y hay semillas de calabacines y de tomates.

Pero, ¿qué clase de seres son los generales? Pues los generales son unos seres que comienzan por abajo en unas espuelas y terminan por arriba en unos cascos. Se les puede dar la vuelta. En ese caso terminan apoyándose en los cascos y... ¡aquí no ha pasado nada! Ni el ser ni su función se resienten por ello en lo más mínimo. Casi ganan. Porque, en fin de cuentas, no se sabe aún qué es mejor, si pensar y discernir en las espuelas o con los cascos.

Ahora vamos a ver cómo se hace un general. El procedimiento inicial es igual que el de todas las criaturas. Ellos bien quisieran haberlo variado, pero la ciencia no ha llegado aún a tanto. Hasta ahora no hay más que un medio de obtener seres más o menos vivos. El peligro del método en uso es que iguala a todos los seres humanos. Pero quizás... ya tenemos la incubadora. —Posiblemente los alemanes... En fin, ¿quién sabe. Por el maestro Mariano José de Larra, sabemos que aún en su época, había capitanes, por la gracia de Dios y del Rey soberano, a una edad en que todavía no podían ponerse el kápi por no atreverse sus nodrizas a dejarlos andar sin la chichonera. Pero, los tiempos han cambiado. Y con ellos los procedimientos. Antes, el Rey los hacía por su cuenta y riesgo o quizás, con su cuenta y razón. Luego, vino el maquinismo. Y se montó una Fábrica legal de militares, como la de la Moneda y Timbre, y como la Real Fábrica de Tapices. Se conservaban los antiguos telares con métodos y legislación más a la altura del momento. Desde luego se cerró la puerta de tales incubadoras del valor y la técnica de la guerra al pueblo. Y se instituyó el escalafón.

El escalafón cerrado obliga a dejar la muerte de todo el que se halle delante de uno. Y nada más conveniente al fomento de la condición guerrera que esa predisposición que el escalafón crea en el ánimo más inocente, de abrirle el cráneo a todo lo que se halle por delante.

Pero vamos con la historia del general Bum Bum. El general Bum Bum era hijo del general Bum Bum. Este, a su vez, hijo del general Bum Bum, y así hasta el infinito. Al nacer traían ya, todos, el callo de la espuela en el calcañar. Y la calva prematura que produce el uso del casco emplumado.

Su ingreso en la Academia fue precedido de una visita del Bum Bum padre, de turno, al director de la fábrica de glorias de la patria. Mi hijo se presenta mañana a examen en su Academia, coronel,

—Bien, mi general.

—Y tiene preferencia por la sustracción.

—Entendido, mi general.

Y al día siguiente el retoño de la dura encina guerrera, demostraba A-B, que la sustracción no tenía para él secretos.

De oficial actuó en África. Dejó recuerdos. Muchos. A recuerdo por cuenta de patrona, aproximadamente.

Un día—Bum Bum padre era muy previsor—Bum Bum hijo se encontró abiertas las puertas del palacio de la plaza de Oriente. Cuando se comentaron allí sus "hazañas" ¡hay que ver cómo se reía Alfonso! A poco de ello, nuestro Bum Bum, alcanzó la estrella de comandante.

Y ocurrió que cuando Bum Bum dio por pasado el espacio de tiempo prudente, marchó, de retorno, al cuartel general, a dar el obligado parte de haber cumplido la orden recibida. Al mismo tiempo, las mulas del convoy, cortado por los moros en su marcha, volvían, de estampía, a la querencia de sus cuadras, con los atalajes sueltos, arras, trándolos por el suelo, y sembrando éste de latas, cajas, paquetes y demás de la variada impedimenta.

—A la orden de vucencia, mi general. La orden ha quedado cumplida y, en este momento, entra el convoy, con animoso ímpetu.

—¿Cómo? —le interrumpió, furioso, el general—. ¿Pero usted sabe lo que dice? ¿Pero usted ha visto esto?—y cogiéndolo de un brazo, le llevó a ver, desde una ventana de la Comandancia, el campeonato de velocidad establecido entre los animales del convoy, sin excluir personas salientes del mismo.

Nuestro Bum Bum, no se inmutó por ello y añadió, siempre correcto, disciplinado y lógico.

—Hago notar a vucencia, respetuosamente, que yo he dicho que el convoy ha entrado con ímpetu animoso, pero que me he guardado muy bien de decir dónde.

Por cierto que... No; esto del convoy sí que lo cuento. No puede faltar este dato en esta verídica semblanza.

Fué en Ceuta. Había que hacer entrar un convoy de víveres y municiones, en una posición cercada por unos cuantos moros, no muchos, de esos que tan pronto empuñan la fusila como venían al campamento a vender cosas a nuestros oficiales de Academia.

La misión fué confiada, por el general en jefe a nuestro flamante Bum Bum. Preparadas las acémilas con el agua, los víveres, las municiones, arrancó el convoy, bajo el mando del comandante Bum Bum, su marcha lenta hacia la posición señalada. El convoy delante. Bum Bum, con sus ayudantes detrás. Muy detrás. Cuando el convoy escalaba las primeras pendientes de la loma en que se asentaba la posición, Bum Bum y los suyos culminaban las alturas de Jadú. Desde allí observó Bum Bum, con los gemelos de campaña. No había duda. La cosa iba bien. De no surgir incidentes, la cuestión podía darse como hecha.

Bien. Sí. Ya lo sé, querido director. Se me ha ido la mano. Quede, pues, para el siguiente número el final del retrato del general Bum Bum.

Fray GERUNDIO

El Congreso del Socorro Popular de Francia

El día 23 del corriente ha comenzado en París sus tareas el Congreso del Socorro Popular de Francia.

A dicho Congreso, que durará cuatro días, asisten delegaciones de todos los países democráticos del mundo que discutirán ampliamente todos los problemas de la ayuda y de la solidaridad, especialmente los referentes a España y China, adoptando resoluciones encaminadas a presionar sobre los Gobiernos para acabar con los métodos de terror y barbarie empleados por los déspotas totalitarios contra los pueblos y los hombres de ideas progresivas y liberales.

La delegación española está integrada por doña María Jesús Rodríguez, por las madres españolas; Don Juan García Morales, por los católicos; Benito Bravo; por el Socorro Rojo de España, Julia Barrero, por las industrias de guerra; Antonio García, por los mutilados de guerra; Julio Navarro, por los combatientes. El Frente Popular Nacional, en la imposibilidad de nombrar delegado, ha enviado una cordial adhesión.

Numerosos hombres de ciencia, literatos, artistas de fama mundial, han sido invitados a las sesiones del Congreso.

En nuestro próximo número daremos una amplia referencia del Congreso y de las resoluciones adoptadas.



Mussolini.—Tú condicionastes la entrada en vigor del pacto a la retirada de «voluntarios». Yo condicioné la retirada de «voluntarios» al fin de la guerra y nosotros condicionamos el fin de la guerra... ¡Atiza, se nos olvidó contar con el pueblo español!

Ediciones Solidaridad

Nuevas publicaciones:

Colección Héroes.—	
Cazadores de tanques.....	1,50
Colección Terror fascista.—Siete Héroes.....	1,50
Colección de 6 postales Independencia..	1,50
Biografía de Clara Zetkin.....	1,00

Se sirven estas publicaciones previo envío de su importe por giro postal o sellos de correos.

EDICIONES SOLIDARIDAD, Navellos, 8, Valencia. Tel. 15117

Noticias de todo el mundo

JAPON

El aumento del coste de la vida.

Tokio.—Las estadísticas hechas por la municipalidad de Tokio revelan el aumento de los precios de los artículos de primera necesidad.

En comparación con julio de 1937, las cebollas han subido un 130 por 100; el pescado salado, 42 por 100; el carbón vegetal, 33 por 100; los tejidos de franela, 64 por 100; los tejidos de lino, 24 por 100, y los zapatos, 40 por 100.

Equilibrio inestable, por CARNICERO

A E

ARCHIVOS ESTATALES

Y aún no ha pasado el fascismo...

(Reportaje de guerra, por Alberto G. Esteve)

Los soldados de la División descansan. Han luchado y resistido en los sectores que el Gobierno les ordenó defender. Reunidos en la huerfana, subidos en las altas tapias, llenando las ventanarías carcomidas, sentados por el suelo, fumando, soñolientos, escuchan recitar a las guerrillas de Rafael Alberti. Todos ellos llevan grabada la lucha en sus caras. Rostros duros, barbas negras que liquidará el camarada peluquero, pantalones que aún conservan la frescura de la tierra y las briznas del trigo. Soldados de toda una División ejercitándose para volver pronto a los frentes y continuar más fuertes que nunca la lucha contra los invasores.

El coche nos recuerda que no descansamos, que nadie puede descansar, que es imposible y criminal. Las cabezas parecen de plomo y al estrecharlas contra el asiento se oye ruido a hueco. Encorvados, musitando canciones del Madrid de Noviembre, recordando meses y meses de guerra, de resistencia desesperada, pasamos por las calles de Sagunto, por los montes de Almenara.

Nuestro plan es recuperar el material pase lo que pase. Hay que evitar que el enemigo se apodere del mismo. Está muy cerca del frente. Un golpe de mano hábil podría destrozarnos todos los planes. Hay que ir. Con o sin miedo. Pero hay que ir.

No encontramos soldados. Todos, todos en las trincheras. Los controles enseñan el brillo de los fusiles. La hoja de ruta pasa de mano en mano. Y el soldado de Estapaz nos da su permiso para llegar al frente. Hemos enseñado nuestro pase, largo y lleno de sellos. Podemos visitar el frente. Ir a la gran fiesta de obuses y tiros.

Ante nosotros un pueblo, de lejos sus tejados rojos. Nules. Más solo que nunca. Sin los pueblerinos de blusa negra, sin los viejos que distraen precios y tasas llevando en la boca la eterna colilla. Un Nules nuevo a cinco kilómetros. Pero Nules existe. Tiene su puesto en el mapa. Yo lo vi de pequeño. Un punto muy menudito, como si una mosca se ensuciara sobre el hule. Y allí lo decía. Y el maestro lo indicó blandiendo el puntero: es un pueblo. Y recuerdo. Naranjas, patatas, Derecha Regional Valenciana, calle del 14 de Abril. Como todos los pueblos. Y recordamos más aún. Los almacenes de naranja. Sacos rotos sobre el suelo y centenares de mujeres seleccionando el fruto. Primera clase, navel, comuna... Para que Inglaterra coma, para que los hoteles franceses adornen sus mesas.

Nules ha existido. En el mapa, sobre la tierra, frente al mar, entre bancales, partido por la carretera.

La gasolinera tiene cortada la cabeza. Ya no se lee "gasolina". Es el eterno "mea culpa". La redonda testa le cuelga del cuello.

Durango, Guernica, Bilbao, Almería, Alicante, Tortosa, Granollers. No. Solo Nules.

Tres días de bombardeo. Porque sí. Por bombardear. Como un moderno sport de alemanes e italianos. ¡Arriba España! ¡Arriba España!

Una mujer, una sola mujer hemos encontrado. No hablaba. Lleva un pañuelo negro que le cubre la cabeza. Silenciosamente va quitando piedras, arrastrando vigas rotas. La oímos jadear, sudar. Busca y rebusca. Y allí ha encontrado lo que an-

siaba. Un brazo pequeño que aún sujeta la pelota hinchada. Envuelto en papeles el brazo del niño la vieja vuelve a cruzar la plaza, sus ojos no ven, no siente nada, ni llora, ni chilló. Mecánicamente cruza la plaza, poco a poco, sin correr. Golpea una puerta, quiere derribarla. Piensa y se decide por recorrer una vez más la plaza. Hasta enterrar el brazo y hundirse entre los árboles.

¡No! ¡No! ¡Nules existe, debe existir! Tres días de bombardeo. Vittorio Mussolini ha dicho: "Los bombardeos resultaron de los más divertidos". Y también el brazo del niño. Y las casas rotas. Vittorio Mussolini estará hoy pasando revista a los ballistas italianos. "Giovenezza. Giovenezza". Camisas oscuras, caras oscuras, sentimientos negros. "Los bombardeos resultaron de lo más divertidos".

El coche no puede atravesar Nules. Hay que retirar montones de escombros. Piedras y más piedras. ¡Cuántas piedras tenía Nules! Tan pequeño que es en el mapa.

Nosotros no hablamos tampoco. No podemos hablar. Y sabíamos lo de Guernica, y vimos Argüelles desde una azotea y Alicante a través de

la prensa. Pero en nuestro cerebro, cada vez más hueco, solo martillea un nombre: Nules. Nules.

En una calle sólo ha quedado el indicador: "Precaución. Zona Escolar". Es solo para los coches. Pero los bombardeos resultan tan divertidos, dice Vittorio. Y él lo sabe. Ha venido tantas veces a España a probar los últimos modelos de la casa Fiat.

Bombardearon de noche. Silenciosamente. Una muchacha salió corriendo a la calle: ¡Aviación! ¡Aviación!

La hemos visto muerta. Una gran piedra, cuántas piedras, sobre su pecho. Parecía una gran rana asombrada. Ella chilló: ¡La piedra! ¡Quitadme la piedra! Pero su novio no pudo oírlo porque le pesaba la espalda, porque las costillas amanecían y a la puerta del refugio estaban sus pulmones perforados.

Pero Nules existe, debe existir. No se acaba tan pronto con un pueblo. El segundo día no quedaba nadie. Sólo un leve olor a muerto. Y moscas, muchas moscas, diez por cada piedra. Y el tercer día ni chillaron. Ya les importaba poco el sacrificio. Las casas que quedaron en pie se elevaron: "¡A mí! ¡A mí! Que aún vivo". Y los balcones, y las camas, y las sábanas blancas de Holanda, y la loza que costó dos años de reunir, y la cuna que compraron en Valencia. Todo un enorme montón grande, muy grande, inmenso. "Zona Escolar. Precaución".

Nules ha existido en el mapa. Allí aun vive. Un punto negro que el tiempo y el sol se encargarán de matar. El maestro en la escuela empuja el puntero. Naranjas, almacenes, trajes de fiesta, de boda y de muerte. Blusas negras. Un inmenso cortejo de blusas negras...

Nules no existe. Nada que nos recuerde su nombre. Durango, Guernica, Alicante. Hoy, Nules. Mañana... Si, Vittorio, no sé si vivirá todavía tu madre, si tendrás casa o gerás de alguna aldea. Pero algún día los de Nules podremos decir también: "Los bombardeos resultaron de lo más divertidos".

Hay que recuperar el material. A cuatro kilómetros del frente. Más allá de Burriana. Un soldado nos dice: "Han bombardeado la fábrica". No, no es posible. ¿Por qué habrán bombardeado la fábrica? Pero hay tantas cosas que no parecen posibles, que la gente de Valencia, casa y cama, comida y café adulterado, aún cree que no es posible. A cincuenta kilómetros. Demasiado lejos. No se ha oído el grito: ¡La piedra! ¡Quitadme la piedra!

Los obuses saltan sobre el coche. Y algunos estallan. Demasiado lejos. ¿Qué daño les harán a los invasores los naranjos y las patatas? ¡Arriba España! ¡Arriba España!

La fábrica está sola. Allí lo nuestro. Solo destruyeron una nave. Saltamos, bailamos, reímos. Allí está lo nuestro. Muy cerca las ametralladoras entonan su sonar fuerte:

Vivir en cadenas,
¡Cuán triste vivir!

Y los fusiles. Y los cañones. Son nuestros soldados. A muchos kilómetros de Nules. Ellos sí existen. No quieren, no querían, nunca quisieron la guerra. Pero hoy los fascistas van a tener guerra para largo. En sus cerebros aún suena la voz: ¡La piedra! ¡La piedra! ¡Quitadme la piedra!

El material es cargado poco a poco. Los vidrios rotos rajan nuestras manos. Pero no importa. Es lo nuestro, como la tierra y los ríos. Nuestro. Todo. Pueblos y aldeas. Todo nuestro. En el parapeto resistiendo, resistiendo. Devolver golpe por golpe. Hacer cantar otra vez las máquinas:

Morir por la Patria
¡Qué bello morir!

Hay que atravesar una pequeña carretera batida por los "fachas". El coche ronca y salta. Ochenta, noventa, cien... Los conejos buscan comida entre los cadáveres. Ya es tarde. Quizá las ocho. Pero el tiempo no existe. Como Nules. También ha sido bombardeado.

Camino de Valencia vemos nuestros tanques. El olor a cadáver es más intenso. El material brilla a la luz del sol. Toneladas y toneladas. Nuestros soldados también rien. Siempre rien.

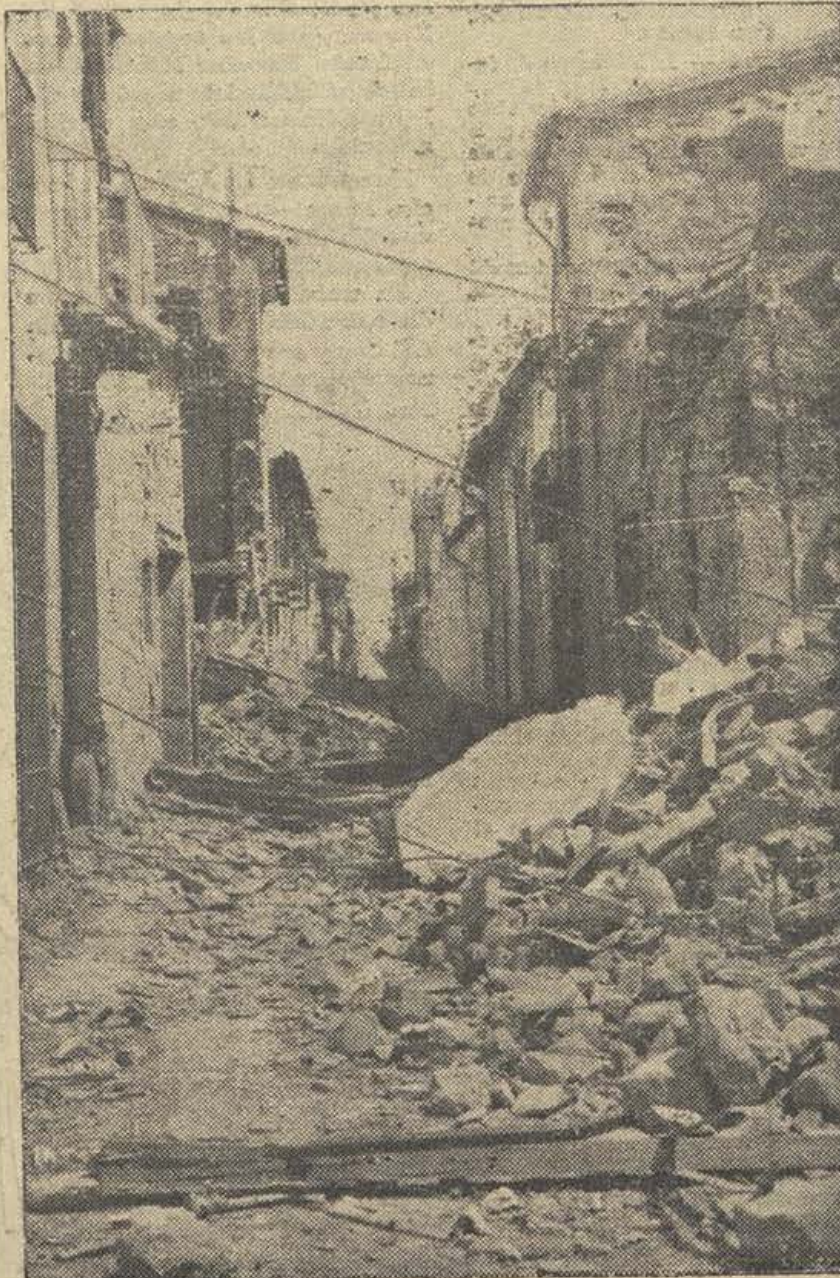
La División ha acabado su fiesta. El comisario habla. Todos chillan: ¡Viva! ¡Viva!

Agujeros, un solo y gran agujero. Cada uno una bomba. Miles de bombas. Pero el tranvía continúa su lento paseo. Y las luces de Valencia, muy leves, y las de nuestros faros potentes.

La gente continúa paseando. Los cafés huelen a muerto. Aunque allí se muevan todos. También tienen su piedra y rugen: ¡Quitadla! ¡Quitadla!

La radio, la prensa. "Se ha perdido un bolso". "Estrenos para el lunes". Y el frente lejos. Y la gente cerca. Y tan muerta...

Frente de Levante, junio 1938.



FIGURAS DEL EJERCITO POPULAR



Teniente Coronel del Ejército Popular

Enrique Lister

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

S. R. I. ARCHIVOS
Suplemento al n.º 94 de «AYUDA»

A E

